

EL CIELO: SUPREMA FELICIDAD

Me mostrarás la senda de la vida. En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre. Salmos 16:11

Pastor Oscar Arocha

24 de Diciembre, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

El cielo es un mundo, un lugar, un suelo de perfección, es la región donde se manifiesta sin obstáculos el amor divino. Un sitio de placeres sin impedimento u obstáculos. La ciudad donde culmina la senda de la vida. Cuando la Iglesia sea perfecta o que ya esté en el cielo, el Espíritu Santo será completa y abundantemente derramado en el corazón de cada regenerado y el amor reinará sin obstáculo. Allí todo será pureza y amor; esto es, completa felicidad.

El sermón será así: **Uno**, Mirando sobre las palabras del salmista. **Dos**, Reflexiones sobre las delicias celestiales.

I. MIRANDO SOBRE LAS PALABRAS DEL SALMISTA

De entre los profetas que anunciaron la venida del Mesías, la Ley de Gracia, la revelación y establecimiento del Nuevo Reino de gloria, y de todos los que fueron tipos o sombra de Cristo, en cuanto a Su persona y oficios, no hubo uno más ilustre y completo que David; tanto palabras proféticas, como en sus hechos de profeta, nadie como el Cantor de Israel. Este salmo suyo es un canto de alegría, y se nota que se trata de una mezcla de historia y profecía. Notemos su alegría: "Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado." (v5-6). Y esto es lo que enseña el Evangelio, que el tesoro de todo verdadero Cristiano es Cristo Jesús el Señor de gloria. Lo fue para David y es para todo Creyente. Además que asuntos dichos aquí pertenecían literalmente a su persona (lo histórico): "Ha Jehová he puesto siempre delante de mi; porque está a mi diestra, no seré conmovido" (v8). Es una protección presente y segura. Luego, la alusión es a David en sentido figurado: "Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre." (v9-11); ya que su real cumplimiento fue el Señor Jesucristo: "No dejarás mi alma en el Seol" (v10); eso es, en el estado de muerte: "Ni permitirás que tu santo vea corrupción"; o que Su cuerpo no conocería del poder corruptor de la tumba. En ese mismo sentido lo aplicó Pedro en Pentecostés: "David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha, para que yo no sea sacudido. Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción... Hermanos, os puedo decir confiadamente que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy" (Hech.2:25-29).

En nuestro versículo el salmista expresa la causa, excelencia, y poder de la vida celestial. **La causas**: "Tu presencia" (v11); esto es, la gloriosa presencia de Dios, esa es nuestra esperanza, vivir en la Presencia de Cristo por siempre. **La excelencia**: "Me llenaras de gozo"; o la íntima aplicación de la presencia de Dios sobre el alma de Sus santos en pleno amor divino. Tal fue la recompensa prometida a Cristo por Sus

sufrimientos, y que será con cada Creyente, pues así está prometido: "Que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado" (Jn.17:24). El poder, además dice: "A su diestra"; esto implica las bondades que están aseguradas por el poder de Dios, lo cual hace eterna la felicidad. Así que, el disfrute de la presencia de Dios en el Cielo, es la suprema y eterna felicidad de los Creyentes.

II. DOS PENSAMIENTOS SOBRE LAS DELICIAS CELESTIALES

Pregunta: "¿Por qué la esperanza del Cristiano es bienaventurada o de plena felicidad? Por la eliminación de todo mal, y la presencia de todo bien. En el cielo no habrá lo uno, y sí lo otro.

1º LA ELIMINACIÓN DE TODO MAL

El mal en este sentido es doble, el mal del pecado y el castigo por el pecado.

Eliminación del pecado. El dolor por el cáncer no es un mal en sí, sino un efecto. El mal es el cáncer, el cual es sentido en uno por medio del dolor. El cáncer es malo siéntase o no, y es peor cuando no se siente, pues cuando se detecta suele no haber tiempo para remediar. De modo semejante es el pecado, el peor de los malos pues separa del principal bien, nuestra felicidad, nos separa de la fuente de vida, nos aparta del Creador: "Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar" (Isa.59:2); el pecado no sólo separa de Dios, sino que además cierra Sus oídos y aunque le llames no viene en ayuda, no oye. El pecado es la causa de la muerte, tanto de la primera como la segunda muerte. Un incrédulo pudiera estar disfrutando de bienes temporales, pero si la muerte le sorprende renunciaría al disfrute. De manera que el pecado se opone al bien del hombre, aquí y después de aquí.

Los Creyentes en el cielo serían librados de todo pecado: "Una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta" (Efe.5:27). Aquí en la tierra no hay amor perfecto y por eso no podemos concentrarnos en lo bueno. Sabemos que todo bien y disfrute sobre la tierra viene de la misericordia Dios, pero por causa del pecado no podemos amarle de manera constante, los pensamientos se desvían aun de la mejor predicación de Su Palabra que guste y disfrutemos. Actuamos como locos, sabiendo el bien no podemos retenerlo, pero allá el corazón se concentrará sólo en lo bueno y su disfrute por siempre. Pudiera darse el caso de tener íntima comunión con el Señor y aun así no poder disfrutarlo a plenitud, ya que estamos en un cuerpo de pecado que necesita protección, un caso: "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar... Y para que no me exalte desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un agujijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetee para que no me enaltezca demasiado" (2Co.12:7); nuestro peregrinar es en un desierto donde aun el Maná del cielo se agusana. Mientras más alto esté un hombre más humilde será, porque es más santo. La lucha nuestra es contra el pecado que quita la paz y el gozo, pero sin el pecado tendríamos perpetua felicidad, y eso sucederá en Aquel Día: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha

manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1Jn.3:2). No pecado, no tentación. En el Paraíso hubo un tentador, pero no en el cielo: "Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira" (Apoc.21:27). Lo único que disminuye el pecado es la Gracia de Cristo, y Su gloria lo hará desaparecer para siempre. Allí será únicamente bien y pureza. Mientras más alejado del pecado más feliz seremos.

Eliminación de la aflicción. El dolor y la carga que sentimos es un fruto de la caída, una marca de la rebelión contra el Creador; entonces para ser feliz hay que quitar no sólo el pecado sino también la aflicción. En el cielo no habrá ni siquiera vestigios de sufrimiento, ya no tendremos más dudas del amor de Dios, ni sentido de Su disgusto contra el pecado, pues las aflicciones, en parte, tienen como objeto recordarnos el aborrecimiento divino contra el mal. Teniendo este cuerpo de pecado no podemos tener sólo miel, sino que por eso también necesitamos épocas amargas para saborear el dulce: "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron" (Apoc.21:4).

Sobre la tierra tenemos un cuerpo de pecado, que es a su vez la raíz de enfermedades y dolores; nuestras debilidades corporales recuerdan constantemente que estamos vestidos de corrupción. La fealdad y deformidades del cuerpo son un monumento del disgusto que el cielo mandó por causa del pecado de Adán y los nuestros, pero en el cielo no será más así: "En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias en tu diestra para siempre" (v11). No habrá allí hombres impíos, los cuales son pesada carga al corazón, con sus burlas, maltratos y persecuciones; Cristo los enviará al infierno, la tierra será totalmente limpiada: "El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezos y a los que hacen maldad" (Mat.13:41). Más aun, el hambre, la sed, el estomago y la lascivia que a menudo causan aflicción, serán eliminados: "La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios destruirá tanto al uno como a la otra. El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (1Co.6:13); unos serán destruidos y de otros no habrá necesidad. Poseeremos una plenitud mejor y total. Seremos vestidos de gloria y delicias sin fin. En resumen todo será así: "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron" (Apoc.21:4). **No habrá pecado ni aflicción.**

2º LA PRESENCIA DE TODO BIEN

Para que la felicidad sea completa ha de haber presencia de todo bien y disfrute total en cada parte del individuo, que sea por siempre, y además que no exista miedo de perderla. Plena en las partes, en diferentes grados, y manera. En cuerpo y alma.

Por creación el hombre es sociable de modo que esta felicidad también debe alcanzar a todos y cada uno de los que estén a su alrededor. En aquel día este hombre feliz, y todos sus compañeros serán semejantes a Cristo en gloria. Por eso el apóstol alentando los hermanos dice: "El transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria" (Fil.3:21); el cuerpo en el cielo será muy diferente del que tenemos ahora, pues ahora se duele, se corrompe y a lo más que llega es a ser polvo, ese será su último estado. Este mismo cuerpo se levantará en gloria, sin corrupción, espiritual. El mejor de los hombres no puede evitar el decaimiento natural, ni los dolores y sufrimientos de este mundo, y al final caerá como

fruto maduro sobre la tierra para podrirse. La esperanza Cristiana es que seremos vestidos de inmortalidad. Como los árboles del Paraíso, siempre verdes y saludables.

Nuestro cuerpo será como el cuerpo glorioso de Cristo: "Y fue transfigurado delante de ellos. Su cara resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz" (Mat.17:2); el brillo fue tan intenso que los discípulos se asombraron, sus ojos no podían soportar Sus rayos de gloria. Pablo también los vio y quedó ciego (Hech.9:3-4). A partir de estas revelaciones se deduce como será la gloria de nuestros cuerpos; seremos semejantes a El. Moisés conversó con Dios por cuarenta días y su rostro fue tan renovado por la gloria que le pusieron un velo para cubrir el brillo, y los hijos de Israel no pusieron su mirada en él, sino en Dios. Y así está escrito de nuestra herencia: "Con gozo damos gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz" (Col.1:12). El hombre terrenal no conoce felicidad sino es con comida, reposo y placeres carnales. En cambio la herencia de Cristo es para los que tienen como disfrute lo placeres del intelecto y los deleites del espíritu. El apóstol describe tales personas: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado" (Jn.17:3); todo deseo y necesidades de los Creyentes serán saciados con el conocimiento de Dios: "En justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Sal.17:15). La Iglesia es sólo la escuelita donde aprendemos vocales, y el cielo es la universidad; allí seremos satisfechos en todo, ahogados en placeres sin fin. Aquí el conocimiento es indirecto, por medio de las criaturas y sus escritos, pero allá será cara a cara inmediato, "le veremos como El es".

Pregunta: ¿Para que son perdonados y limpiados? **Respuesta:** "Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Efe.3:19). La infinita felicidad de Dios será derramada en cada redimido, y participarán de todas las bendiciones que están en El. Placeres en mente y sentimientos. Y aunque no sea posible que les den la esencia de Su gloria, por el hecho de que despierten a la semejanza de Cristo, serán llenos de Su infinita felicidad. Allá el amor será perfecto, no como ahora. Aquí amamos muchas cosas, pero pronto nos cansamos, otra más atractiva nos muda el gusto. La curiosidad es pronto satisfecha y tenemos que movernos a otro objeto. Sucede como con Amnón que tan pronto se acostó con Tamar la despreció, estaba satisfecho. Nuestros deseos son tan y tan grande que las criaturas no pueden darnos satisfacción, nos cansamos. En cambio siendo Dios infinito que no hay manera en que la criatura le conozca, entonces Su conocimiento será nuevo y fresco. Aquí estamos unidos a Cristo por fe, allá será en Su presencia: "En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias en tu diestra para siempre" (v11).

Conociendo a los santos. La vida en el cielo será placentera y muy peculiar porque conoceremos a los demás sin necesidad que nos lo presenten y ellos nos conocerán. Nuestro conocimiento no será disminuido, sino aumentado. Tendremos un conocimiento total de las cosas del cielo y el nombre de cada uno de sus habitantes. Conoceremos los que nunca hemos visto. Adán conoció a Eva tan pronto como la vio y Pedro en la transfiguración reconoció a Moisés y a Elías que habían muerto siglos atrás: "Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.... Y he aquí, dos hombres hablaban con él. Eran Moisés y Elías, quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba a cumplir en Jerusalén" (Mat.8:11; Lu.9:30-31). Nos gozaremos de ver nuestros compañeros de fe y se gozarán de vernos. Ciertamente que será un gozo inefable y glorioso.

Se consideró, que el salmista expresa la causa y excelencia de la vida celestial. La causa: "Tu presencia" (v11); esa es nuestra esperanza, vivir en la Presencia de Cristo por siempre. La excelencia: "Me llenarás de gozo". Esto es, la íntima aplicación de la presencia de Dios sobre el alma de Sus santos en pleno amor divino. Luego se Preguntó: "¿Por qué la esperanza del Cristiano es bienaventurada o de plena felicidad? Por la eliminación de todo mal, y la presencia de todo bien. En el cielo no habrá lo uno, y sí lo otro.

APLICACIÓN

1. Hermano: Si en la presencia de Cristo hay plenitud de gozo, entonces procura vivir y morir admirando Su amor. Es un signo de gran debilidad espiritual que alguno se maraville de la moda, o de un carro de lujo, y que no sienta lo mismo cuando de grandes maravillas se trate. Un gato se maravillaría de un trozo de carne, y ni se inmutaría por la hermosura de una gran obra de arte o ingenio humano. Aplicado al caso tuyo es: Que si de veras has conocido a Cristo y Su amor no podrás menos que admirarlo por encima de todas las criaturas. Piensa la enorme cantidad pecados que has cometido contra El, sin embargo Su amor por ti no se extingue, sino que por el contrario día tras día busca como ensanchar tu corazón para que seas lleno de la plenitud de Dios.

Ahora bien, si estando sobre la tierra pudieras llevar tu alma a esta sublime admiración, cuando más cuando seas vestido de gloria inefable y eterna. Después que hayan pasado millones de años en el Cielo te deleitarás y sentirás profunda admiración como si fuera el principio. **Pregunta:** ¿cómo puede ser eso, que milenios después es tan fresca la admiración como al principio? He aquí la respuesta: "Para los hombres es imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios... Hermano: No temas, cree solamente" (Mar.10:27).

2. El gran esfuerzo y lucha del que ha nacido de nuevo, o que se dirige al cielo es ir en pos de la santidad. Para todos los Cristianos es sabido que el amor tiene mucha oposición y la oposición mayor está dentro de sus pechos; la influencia pecaminosa es muy fuerte, con todo eso luchan a brazo partido. El venir o no venir a las cultos no es su mayor problema, sino el santificar los deseos, los propósitos y ambiciones, siendo este tiempo una mayor lucha por la abundancia de pecado a nuestro alrededor.

Permítaseme ilustrar lo que significa santidad. El hombre desecha todo aquello que pueda hacer daño a su cuerpo; no fuma porque enferma los pulmones, no come en exceso o engorda porque enferma el corazón y así desecha cuantos alimentos podrían enfermar su estomago o su hígado. La santidad es lo que procura la salud del alma, el hombre que se santifica desecha todo lo que puede hacer daño a su alma, en otras palabras, aborrece todo lo que es pecado o huele a maldad. El Cristiano pone su interés en las cosas del cielo cada día más. Lo hace de día en día, pues reconoce que no es lo suficiente santo. El principio que a ellos les guía es amor, no temor a la ira de Dios, sino amor a la hermosura del Creador y a Cristo; cada vez más perfecto.

2. Amigo: Para subir al cielo tú, y no otro, necesita escalar seis peldaños.

El **primero** se llama vocación: "Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga; y yo lo resucitaré en el día final" (Jn.6:44). El **segundo** es arrepentimiento, un santo pesar por haber pecado contra Dios: "Si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera" (Lu.13:5). El **tercero** es, fe; que tú creas que en Cristo hay perdón de pecados arrependidos: "El arrepentimiento para con Dios y la fe en

nuestro Señor Jesús" (Hech.20:21). El **cuarto** es, el testimonio del Espíritu Santo en tu corazón: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Ro.8:16). El **quinto** es paz de tu conciencia: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios" (Ro.5:1). Y el **último** es buenas obras: "Haciendo estas cosas os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2Ped.1:11).

AMÉN